



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.106

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

JUEVES 11 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

**M. ME LEONIE BROUTIN**  
Modista de Sombreros de París  
Todos los días modelos nuevos  
PLAZA DEL REY, 16, PRA. L.

## ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 a 40°  
Id. • aguardientes • 24 A 26°  
Id. • anisados.  
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.  
Id. completos con baños maría, arcos de bronce, serpentín y depósito.  
Fabricación esmerada y precios muy económicos.  
Prensas, azufradores, y cuanto concierne a la elaboración de vinos.  
Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

## LA EXPOSICIÓN NACIONAL

DE  
**BELLAS ARTES**  
EN MADRID.

### SALA IV

De Serra y Auque, es «Cercanías de Roma», un cuadro en que hay mucho que estudiar. El monumento que está en la orilla de la laguna es de gran verdad, y tanto a la mancha como al dibujo no se le puede pedir nada, por ser mucha su perfección; el verdín de que se halla manchada su base, es un detalle de gran valor. La luz crepuscular y las aguas de la laguna están muy bien estudiadas y hacen que el cuadro resulte con bastante ambiente. Medalla de 3.ª clase. Una injusticia más.

Martínez Cubells tiene en esta sala cuatro retratos, todos ellos hechos con gran delicadeza. No conocemos ninguno de los originales para poder juzgar el parecido, concretándonos, por lo tanto, a consignar, que todos ellos posean, ese sello, ese distintivo especial que tienen las obras de este laureado maestro.

¿Qué diremos de los dos cuadros que Comba tiene en esta sala titulados «Desfile de artillería» y «La Escolta Real formada en la plaza de la Armería?», pues que ambos están admirablemente dibujados y que los dos poseen ese color fresco y simpático que Comba da a todas sus obras de género. Ha obtenido medalla de 3.ª clase.

Sudestó, de Fernández Alvarado, es una marina de maestro consumado. El color jugoso y transparente de las clases de tanta verdad, que parece tenemos delante a la naturaleza misma. Nada decimos del dibujo en general y de los pormenores; estos compiten en naturalidad con las aguas. Muy justamente le han otorgado medalla de segunda clase.

De Jaime Garnelo es un cuadro bellísimo y de buena factura y en el que puede admirarse un colorido de maestro y un dibujo de corrección irreprochable. Lo titula «Amigos inseparables.» La niña es una hermosa figura, no obstante que el perro la supera en delicadeza y en pinceladas vigorosas. Co-

mo detalles merece citarse el pelo del perro y el tronco de leña que está en primer término. Medalla de 2.ª clase.

Un buen estudio de aves y flores es «En un banco», de D.ª Adela Ginés. En este cuadro la autora se revela como una maestra en el género a que pertenece esta obra.

Se nos olvidaba hacer mención de la manta jerezana que es un trozo hecho con gran conocimiento, por el color y por la fortuna de su colocación.

Cinco obras tiene Francisco Masriera en esta sala, y todas ellas de buena factura y de agradables colores.

De los dos retratos que presenta mencionaremos especialmente el de la Excm. Sra. D.ª F. de R. por la perfección con que están hechos las sedas y bordados y por el buen fondo que le ha dado. No somos partidarios de que en los retratos se distraiga el pincel haciendo minuciosidades en la indumentaria, con grave perjuicio de las carnes; esto, sin embargo, nos gusta muchísimo en esta obra.

«Penitente y Joven Florentina» son también dos obras que acreditan. La primera es un estudio de carnes maceradas por la penitencia; la postura en que ha colocado a la pecadora, además de ser muy original resulta un éxito en el dibujo. La segunda de estas dos obras es un buen estudio de colores y luces.

«¡Son ellas!» es el cuadro más bonito y el que posee más méritos de todos los que presenta. El asunto lo constituyen dos preciosas escaritas que acaban de descubrir sus bellezas a las curiosas miradas de sus adoradores. El color es brillante y fresco y el dibujo como de quien es de un maestro concienzudo. Medalla de 2.ª clase.

«Lazo de unión», de Cecilio Pla, es un cuadro, que bien puede concebirse como uno de los mejores de la Exposición por lo acabadísimo que ha sido su estudio y por la factura irreprochable que tiene. La figura de la joven esposa es un éxito muy franco; la del esposo también es acabadísima y respecto a la niña diremos que no desentona el cuadro. Como detalles citamos en primer lugar, la luz que entra por la ventana, la blusa y delantal de seda de la esposa, los visillos de la ventana y la americana del esposo; consignando que todo ello es una gran verdad. Medalla de 2.ª clase.

De Bertodano es «La nieta del marino», un estudio en que hay mucho que estudiar. El abuelo tiene una cabeza en que el colorido es de una realidad palpable, y el clarooscuro que tiene la da mucha vida. La figura de la nieta es también de admirable interpretación. Esta obra se distingue por su buen estudio de luces y por lo fresco de sus colores.

Aunque algo duro de color, «La poda», de Casanovas y Astorza, es una obra de buen dibujo y de poca verdad.

«Paisaje», del malogrado Pedro Freijo, tiene unas luces y un cielo de buen estudio; la iglesia y las

paredes contiguas están hechas con esmero.

«El consejo de la modelo», de Gil Montejano. Este lienzo que ha merecido medalla de 2.ª clase, es aunque algo abocetado, de factura vigorosa y de términos bien interpretados. La falda de la modelo no carece de naturalidad y son unos paños bien dibujados y mejor manchados.

De Villegas Brieve es «Las doce en los Altos Hornos», una obra en que el naturalismo rebosa y vive, gracias a la pincelada sobria y al estudio detenido que este artista hace de los asuntos de que se sirve para manchar sus cuadros. Los obreros que abandonan el trabajo viven y la tonalidad de la obra es muy propia.

Para terminar con esta sala, diremos que es una de las que tienen más retratos, sobresaliendo los de Martínez Cubele y Masriera.

### SALA V

Con «El Pedregal, Pueblo civilizado», se nos presentó nuevamente D. Modesto Urgel, como el pintor que siente hondo y sabe imprimir a sus lienzos esa poesía, esa melancolía dulcísima que arrobó e impresiona al que la contempla. Esta obra es un estudio acabadísimo, de noche. Las casas y los faroles del desierto pueblo son de una verdad indiscutible. En cuanto a las luces, nada decimos, pues ha estado el gran maestro tan acostumbrado como acostumbra. Muy justamente la han otorgado medalla de 2.ª clase.

Gutiérrez Rivera tiene «La sierra de los Gaitanes». Un trozo de sierra arrancada del suelo andaluz. Eso es el cuadro del pintor malagueño, discípulo del marinista Ocon.

«En Viena, Desengaño y Coquetaría» son tres preciosos estudios que han venido a romper el alejamiento en que estaba el celebrado Pedro Saenz. En los tres se nos presenta como el dibujante de corrección inmejorable y como el pintor de manchas rebosantes de llos y vida.

En esta sala tiene Primitivo Arnesto otro cuadro que titula «Marina (Costa de Gerona)». Es un buen estudio de olas. El tren que se ve salir del túnel es un detalle precioso.

De Piy Balmar es un boceto de 0'73 por 0'89 que lleva por título: «Cristo caminando sobre las aguas». La cerrazón en que se destaca la silueta de Jesús está bien tratada. El grupo de apóstoles que van en la barca no carece de vida y se ve que ha sido estudiado con amor.

«Un viaje a Andorra», de Cabrera Canto: una nota colorista, que es un nuevo triunfo para el pintor alcoyano.

Antonio Caula titula, «El Rumbo», un lienzo que tiene por asunto la salida del puerto de Cádiz de las escuadras que asistieron al Centenario de Colón. Teniendo en cuenta la escasa libertad con que ha tenido que hacerlo, resulta un cuadro de no escaso mérito.

«Los cantores» es un trozo de coro con un clérigo y unos niños,

de factura franca y de pinceladas vigorosas. En esta obra Carrero Fernández se revela como un artista de grandes alicentos y buen porvenir.

«Muerte de la Virgen», de Palomo Anaya, es una obra digna, por el mucho estudio que requiere y por los grandes conocimientos que son necesarios para interpretarla con sentimiento y verdadera fé artística, de un gran maestro. En ella el autor no se ha contentado en hacer una mancha de más ó menos méritos; cuando la concibió todos sus esfuerzos, seguramente, los invirtió en el estudio reposado y concienzudo del asunto de que había de ser virse para su cuadro, y de ahí que haya resultado una obra de un dibujo perfecto y de un colorido verdad. Todas las figuras tienen vida, y el cuadro, en general, respira religioso ambiente; el rostro de la Virgen es de mucha verdad, así como toda la figura del que incienso el cadáver.

De Ignacio Pinazo es «Cupido», un cuadro de modernismo puro, muy bien dibujado y mejor pintado. También tiene en esta sala el retrato de un coronel de caballería que se tiene por el mejor de todos los que figuran en el certamen, por la riqueza de la mancha. Es tanta la perfección de esta obra, que parece se tiene delante al modelo.

Llano de gracia y rebosando vida tiene un cuadro Jassaba Gimenez, titulado de «Entre tres que bien se quieran». Son tres monaguillos a la puerta de una catedral, fumando uno de ellos un cigarro.

D. José Garnelo tiene en esta sala el cartón: «La cultura española», que ha de servir de modelo para el nuevo telón del Teatro Real, dos cuadritos de mancha brillante que titula «San Gonzalo y Dolorosa», y «Magdalena», que es una obra que delata al maestro. Esta representa a una joven bellísima arrodillada en demanda de perdón, a los pies de un hombre de cabellos canos. Toda la obra es de un colorido fresco y vigoroso, que hace que la escena palpita e impresione. La figura de la arrepentida tiene mucha vida y su cabeza es un buen éxito; no así la del viejo, que resulta fría. La niña que escucha a la puerta, es una buena nota.

De Hernández Nájera es «Levantar el gallo», un cuadro costumbrista en que el color es brillante. La muchacha que saca el ave de la jaula es lo mejor del cuadro por la vida y gracia que tiene.

«Busto de aldeana», de Jadraque y Sanchez, es una mancha muy bien entendida. Las carnes son muy naturales y lo mismo decimos del pañuelo de yerbas.

Rusifol con el «Santo Sepulcro», demuestra una vez más que es el pintor originalísimo y de grandes alicentos. Esta obra, que rebosa ambiente religioso, es de gran mérito por su delicado dibujo y por lo jugoso de las pinceladas. Merece se haga especial mención la devota que está a la izquierda.

Y para terminar diremos que en esta sala también abundan los retratos, sobresaliendo el de Pinazo,

Garnelo, Alda y varios de Ricardo Madrazo y Garreta.

JULIO ABRIL.

## TIJERETAZOS

Para pedir respetuosamente los mendigos de Granada.

Veas la clase:  
«Hallándose paseando por la Carrera, en Granada, el sacerdote Sr. Pannado, acercósele un mendigo demandando una limosna, a lo que respondió con un Dios le ampare el sacerdote, añadiendo que no tenía dinero.

El pordiosero dijo que lo pidiera en cualquier tienda, acompañando a sus palabras groseras amenazas.

Aterrorizado el sacerdote ante semejante actitud fue a la oficina de farmacia del Sr. Peña, seguido del mendigo, y pidió dos reales; pero éste le dijo que era poco, que pidiera una peseta, como lo hizo, entregándosela en el acto.

¿Qué le parece al lector de ese rasgo de energía del pordiosero granadino?

¡Oh! lo que eso acusa es una seguridad individual que se pierde de vista.

Claro.  
Como que no se la ve por ninguna parte.

Una noticia... de sensación:  
En Ibi, pueblo de la provincia de Alicante, existe una mujer de cuarenta años que ha tenido ya treinta hijos.  
Buena mujer para un oficial de saetre.

En Sanlúcar de Barrameda, ha sido sorprendida una mujer en el momento de estar vendiendo a otra de su especie una hija suya por seis reales.

¡Oh cariño maternal, cómo santificas a ciertos seres!

Hay madres que están a menos altura que cualquier animalucho del género hembra.

Hablando de un balneario de Almería, dice un colega que son tan cristalinas las aguas que pueden contarse los granos de arena que hay en el fondo.

Eso ya es más gordo que lo del bar biquejo de la montería del tío Carando. Y no hay, que decir, que el bombó es de fabricación andaluza.

Lo hablamos coposido a la lengua.

Unos ladrones han robado en una casa de Barcelona un millón de reales.

Debe ser ese un número cabalístico. Porque hace días desapareció otro millón de reales de una casa de Madrid.

Por cierto que también fueron los ladrones los que hicieron la desamortización.

Yo si tuviera ahora un millón no viviría.

Afortunadamente no lo tengo.

## NOTAS

Las palabras que «El Figaro» de París pone en boca del embajador de los Estados Unidos en la capital francesa ha levantado una tempestad de protestas en la prensa española.

Los insurrectos cubanos encontrarán en los Estados de la Unión, a espaldas de aquel gobierno, armas, dinero y voluntarios; a esto se reduce la declaración de Mr. Estis, hechas precisamente cuando el gobierno a quien representa ordena la represión de las manifestaciones filibusteras en su territorio.

El embajador de los Estados Unidos no anda de acuerdo con su representado, y si esas declaraciones las hubiera he-